



LA AGONIA CRISTIANA EN EL PENSAMIENTO DE GANDHI

“Las naciones, —como los individuos— decía Gandhi, se construyen a través de la agonía de la Cruz y no de otra manera. La alegría no proviene del dolor que se inflige a los otros sino del dolor voluntariamente aceptado por uno mismo”.

EN ESTE párrafo de un artículo publicado en *La Joven India*, el 31 de diciembre de 1931, Gandhi revelaba algunos aspectos importantes de su pensamiento.

El primero de ellos es su cristianismo. “Jesús representó una gran parte en mi vida” —afirmó—. Cuánto en forma inconsciente, no lo sé. Cuánto en forma consciente, lo sé. Cuando comencé a leer el Sermón de la Montaña percibí su belleza. No podría decir si es único o si eso no se encuentra en otras religiones. Su presentación sin embargo es única. Muchas de mis palabras están elegidas en la Biblia. Yo no puedo hablar sin referirme a ella”.

Esta actitud gandhiana no significó un hecho nuevo en la conciencia de la India. La introducción del Cristo en la India data de antiguo. Desde la predicación del Apóstol Santo Tomás, conocida por viejas tradiciones y cuya tumba se venera en Mailapur habían pasado muchos siglos. Hubo intercambio cultural como lo hubo comercial —y siguiendo las rutas del comercio en casi todos los casos— entre la India y el Imperio Romano. Hay comunidades cristianas en el Sur de la India que se remontan a más de 1.500 años. De algún modo u otro el Evangelio fue predicado en tierras indias antes que en orgullosas naciones cristianas occidentales. Otro factor importante que transmitió la figura de Jesús a la India fue la mística musulmana, ya que no hay que olvidar la reverencia del Islam a la figura de Jesús y a la de la Virgen María. No es el caso aquí de referirse a otras tentativas históricas como la Divina Fe, del Emperador Akbar, que trató de crear una religión universal y la acción de los padres de la Compañía de Jesús, cuya prédica forma parte de la historia moderna y de lo que los estudiosos indios denominan el período de Vasco de Gama, es decir el contacto moderno de la civilización europea con la India. Todo ello forma parte y a buen título de la cultura india. Gandhi, al hacer referencia a Jesús no se refería por lo tanto a un hecho nuevo ni desconocido; como en otros aspectos

por el Dr.
**Ricardo
Mosquera**

Profesor de Historia y Cultura de la India y el Sudeste Asiático en la Escuela de Estudios Orientales de la U. del Salvador.

de su misión ofrecía el hecho testimonial, era el testigo —el Mártir— que transformaba la verdad discursiva en una verdad vital, el concepto abstracto en carne clamante.

El pensamiento cristiano había estado presente en Ram Mohan Roy, a quién se ha llamado con justicia el padre del Renacimiento de la India. Ram Mohan Roy, muerto en 1833, es una de las figuras más apasionantes no sólo de la historia india contemporánea sino de nuestra contemporánea historia universal. Representante típico del iluminismo de su tiempo, nada en el campo de las religiones le fue ajeno. Conocedor profundo de las escrituras indias, persas, islámicas y judeo-cristianas, representó una de las cumbres de su época. Fundador del Brahma Samaj, en sus ideas religiosas se encuentran muchos atisbos de doctrinas que posteriormente habrán de manifestarse en el pensamiento indio o que anticipan algunos desarrollos posteriores del padre Teilhard de Chardin.

Fue justamente en ese movimiento del Brahma Samaj, que posteriormente Keshab Chandra Sen, muerto en 1885, desarrolló también una ideología de tipo cristico no suficientemente conocida en Occidente y por razones obvias, no suficientemente subrayada entre la ortodoxia religiosa india. Keshab Chandra Sen que se llama a sí mismo Jesudas, —el esclavo de Jesús— insistió también en la misión convergente de las religiones desarrollando, no sólo más a fondo la doctrina del Fundador del Brahma Samaj, sino que considerando al Cristianismo como una religión del Asia insistía en la adopción del cristianismo por el Oriente. Decía, por ejemplo, en su trabajo *JesuCristo: Europa y Asia*: “La Cristiandad fue fundada y desarrollada por asiáticos y en Asia. Jesús está próximo a mi naturaleza Oriental, próximo a mis costumbres y pensamientos orientales. Un asiático puede comprender la imaginaria y las alegorías del Evangelio, su descripción de la naturaleza, costumbres y maneras, con mayor interés y una mejor percepción de su fuerza y belleza que lo que pueden los

Europeos". Decía, también: "En Cristo vemos no sólo la exaltación de la humanidad sino también la grandeza de la que la naturaleza asiática es capaz". Concluyendo: "La Cristiandad no debe desnacionalizar a los indios. No debemos confundir el espíritu de la Cristiandad con los modos de la civilización occidental". En el mismo orden de ideas afirmaba: "¿Quién gobierna la India? Ni la política ni la diplomacia, sino Cristo. Nadie sino Jesús mereció nunca esta brillante, preciosa diadema: India. Y Jesús la tendrá".

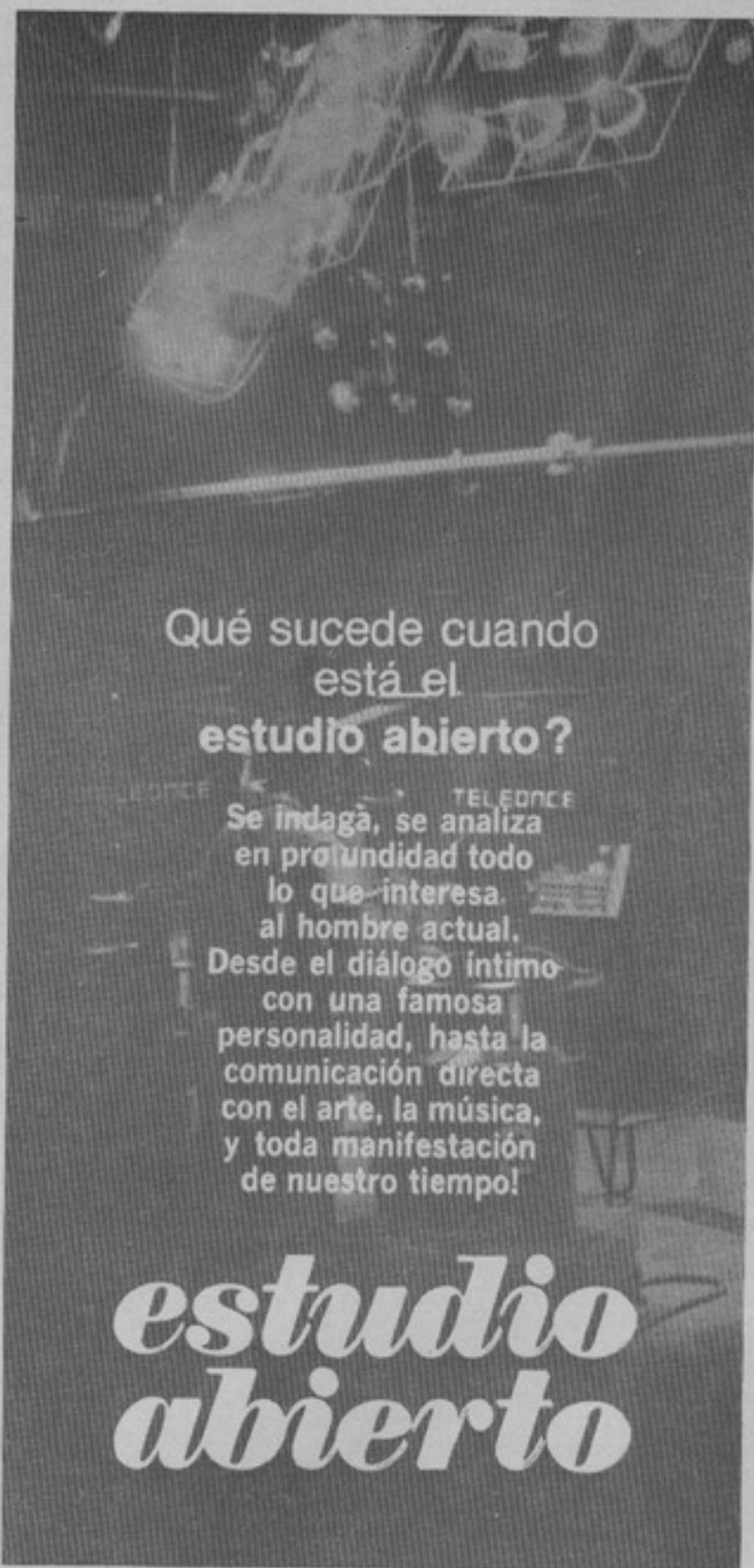
Siguiendo en su línea de pensamiento Keshab Chandra Sen, expresaba: "Uniendo el Oriente y el Occidente, uniendo la Fe y el carácter de Europa y Asia, la Iglesia de la Nueva Dispensación, trabaja con fe en las líneas establecidas por Cristo mismo, y sólo trata amalgamar la Cristiandad del Oeste y la del Este. No es un tratado entre Cristo y Anti-Cristo lo que se propone, sino la reconciliación de todo en Cristo".

Y explicando además su posición, señalaba: "No predicamos una secta nueva sino la reconciliación universal de todas las iglesias. La mera idea de una iglesia ecléctica, debe ser señalado, es anticristiana; el mezclar a Cristo con ciento un credos del mundo es destruir y negar a Cristo. ¿Pero mezclar a Cristo con qué? ¿Con el error? ¿Con la impureza? No, mezclamos a Cristo con todo lo que es Cristiano en los otros credos. Con seguridad esto no es no cristiano, mucho menos anticristiano".

Estas expresiones de Keshab Chandra Sen, que fue una de las figuras filosófico-religiosas de mayor gravitación en la segunda mitad del siglo pasado en la India, dan una idea del clima mental en que se vivía respecto al cristianismo. No fueron unánimemente aceptadas, provocaron más de una reacción hinduista, pero el hecho estaba allí, irrevocable. En ese sentido debemos también señalar la experiencia de Ramkrishna Paramahansa, que realizó la unión mística con Cristo. Esa es una de las experiencias centrales en el alma india contemporánea y todavía no ha alcanzado su total efecto.

Relatando su experiencia, Ramkrishna explicaba que un devoto que concurría al templo de Dkasinewar donde Ramakrishna servía, le leía y explicaba el Evangelio. Que un día mientras estaba sentado en un salón vio un cuadro de la Virgen y el Niño. Cayó en un profundo sopor meditativo y de pronto la imagen se hizo brillante y viviente. Un profundo amor de Cristo llenó su corazón y delante suyo se desplegó una visión de una iglesia cristiana con devotos quemando incienso y encendiendo velas delante de Jesús. Durante tres días vivió bajo la influencia de esta experiencia y en el cuarto día, mientras caminaba cerca de un huerto, vio una hermosa persona de aspecto sereno que se le aproximaba con la mirada clavada en la suya. Comprendió que era Jesús que vertió su sangre por la redención de la humanidad. No era otro que el rishi Cristo, la encarnación del amor". Según el mismo relato de Ramkrishna, el Hijo del Hombre lo abrazó y se confundió con él, provocando el éxtasis. De este modo comprendió Ramakrishna que Jesús era una encarnación de Dios.

En este sentido, y aun cuando la reacción hinduista, y las polémicas que se libraban entre misioneros cristianos e hinduistas, tendían a disminuir el alcance de esta presen-



Qué sucede cuando
está el
estudio abierto?

TELEONCE
Se indaga, se analiza
en profundidad todo
lo que interesa.

al hombre actual.
Desde el diálogo íntimo
con una famosa
personalidad, hasta la
comunicación directa
con el arte, la música,
y toda manifestación
de nuestro tiempo!

*estudio
abierto*

Un espectáculo periodístico-musical,
con la conducción de
RAUL MATAS

**VIERNES 23.15
TELEONCE**



cia viva de Jesús en la conciencia profunda de la India, es que puede afirmarse que la afirmación gandhiana no representaba un fenómeno nuevo sino justamente la culminación de esta experiencia que se había manifestado ya en modo eminente en Keshab Chandra Sen y en Ramakrishna.

En primer término, la presentaba como una Agonía. El tema de la Redención por la Cruz, de la Redención por el sufrimiento, que es un tema cristiano —está también vinculado con el budismo mahayana y la doctrina de los boditsavas— aparece en este artículo de Gandhi como una teoría general de las naciones y los individuos. La Agonía de la Cruz es el modo de construcción. Se trata de un concepto optimista del mundo, ya que la Crucifixión culmina en la Resurrección y el sufrimiento no es sino uno de los modos del mundo, modo necesario y que por eso debe ser libremente aceptado. La libre aceptación del sufrimiento como tal — el Cáliz del Huerto— no hace desaparecer el sufrimiento, sino que provoca el gozo inefable de la totalidad, de la Creación restituida en la unidad original.

El optimismo de esta concepción no es un optimismo ingenuo sino, por el contrario, un optimismo trágico. Toda realización es una agonía, toda acción una decisión en un campo de batalla. La concepción gandhiana del Bhagavad Gita como un símbolo de la lucha por el deber, le permitía extenderlo a una visión general en la que solamente el deber cumplido sin apego a los frutos de la acción, el deber por el deber mismo constituía el modo de realización. Esto es lo que permite el acto moral, lo que de un modo u otro significa el verdadero ascetismo, base sobre la que se sustenta toda la filosofía gandhiana, y que exige la renunciación al fruto de la acción pero el cumplimiento de la acción por sí misma, porque es el deber, el dharma, el deber que surge de las obligaciones espaciotemporales.

El dolor deja de ser un mal para convertirse mediante la libre aceptación en un bien. La relatividad del dolor se ordena dentro de una concepción general del Universo. De allí el optimismo y la referencia a la alegría, aun cuando se refiere a la agonía de la Cruz.

Esta Agonía, este sufrimiento era para Gandhi "la insignia de la raza humana". Ya en 1920 había afirmado: "La condición indispensable del ser. La vida surge de la muerte. Para que el trigo madure es necesario que la simiente perezca. Nada se ha alzado sin haber pasado por la ley del sufrimiento. Nada puede escapar a ella. El progreso no constituye más que purificar el sufrimiento evitando hacer sufrir. Cuanto más puro es el sufrimiento, más grande es el progreso".

Expresaba también: "No violencia es sufrimiento consciente. Me he atrevido a presentar a la India la antigua ley del sacrificio de sí, la Ley del Sufrimiento. Los Rishis que descubrieron la ley de no violencia, entre las peores violencias, eran más grandes genios que Newton, más grandes guerreros que Wellington: comprendieron la inutilidad de las armas que habían conocido. La religión de la no violencia no es solamente para los santos, es para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie como la violencia es la ley del bruto. El espíritu duerme en el bruto. La dignidad del hombre quiere una ley más alta: la fuerza del espíritu. Quiero que la India practique esta ley,

quiero que tenga conciencia de su poder. Tiene un alma que no puede perecer. Esta alma puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero".

Así también escribía: "Cosas de importancia fundamental para el pueblo no se aseguran sólo por la razón sino que deben ser obtenidas mediante el sufrimiento. El sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al oponente y abrir sus oídos a la voz de la razón. El llamado de la razón es más para la cabeza pero la penetración del corazón proviene del sufrimiento. Ella abre el entendimiento profundo del hombre. El sufrimiento, no la espada (tal como acotábamos más arriba), es la insignia de la raza humana."

El sufrimiento no es la pasividad. Gandhi tenía un concepto activo de la no violencia y es necesario distinguir su concepto de Satyagraha de los conceptos relacionados, pero no idénticos, de resistencia pasiva y de no resistencia. La concepción de un sufrimiento cósmico, una agonía de pueblos y personas, es una concepción activa que tiende a producir la catarsis, la conversión del contrario mediante un acto irresistible de amor. La fe de Gandhi en el valor del sufrimiento radicaba esencialmente en su fe en la potencia activa del Amor. Se trata de un concepto análogo al "Amor chi a nullo amato amar perdona", de la Divina Comedia. El amor induce amor, el sacrificio redime, en el orden del Universo existe ese secreto de Amor, Dolor, Encarnación, Agonía y Resurrección, que forman la trama del misterio cristiano y que Gandhi exaltó sin perder de vista su religión hinduista.

Se proclamaba hinduista. Cuando definió en octubre de 1921 su Credo Hindú, afirmó: No rechazo ninguna de las creencias esenciales del hinduismo. Pero ese Credo, ortodoxamente hindú se proyectaba hacia un universalismo y se integraba con la experiencia cristiana, tal como se habían integrado con ella Keshab Chandra Sen y Ramakrishna Paramahansa.

Por las propias palabras de Gandhi sabemos que en 1893 la lectura del Sermón de la Montaña le reveló la resistencia pasiva. (En esa época, y en 1908, cuando relataba esa experiencia, todavía usaba esa expresión: resistencia pasiva.) Insistiendo en esa afirmación, acentuaba entonces: "Fue el Nuevo Testamento el que me despertó al valor de la resistencia pasiva. Desbordé de alegría leyéndolo."

En su autobiografía vuelve a referirse al tema, señalando esa experiencia. Alude a los versículos del Sermón de la Montaña que indican la no resistencia a quienes nos maltratan. (Es importante hacer notar que no se trata de la no resistencia al mal considerado como objetivo abstracto, sino de no resistir a quienes nos maltratan, es decir a nuestros prójimos, los únicos que pueden maltratarnos.) Hablando de esos versículos afirma Gandhi que "fueron derecho a su corazón" y que "lo encantaron más allá de toda medida". Dice también en su autobiografía: "La idea de que el renunciamiento era la forma suprema de toda religión ejercía un gran atractivo sobre mí".

Es conveniente notar los términos que utiliza Gandhi para señalar esa experiencia básica en su vida religiosa e intelectual. Alegría, Encantamiento, Agonía. Ellas van al Corazón del Misterio de la Salvación. ♦